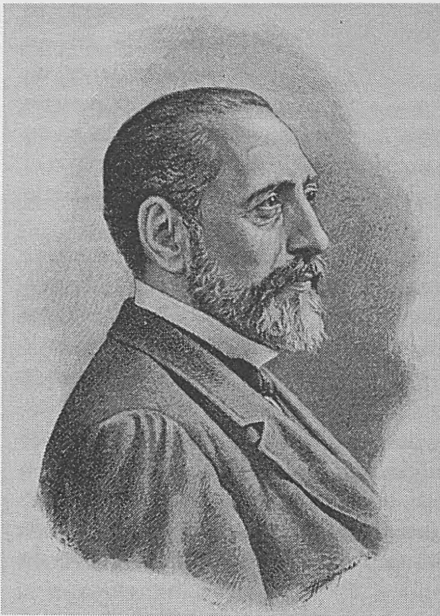


Desde 1850 hasta 1891, escribe más de setenta zarzuelas, de las cuales hoy sólo se representa *El barberillo de Lavapiés*, una pieza maestra en su género. Tanto Barbieri como Bretón eran muy conscientes del retraso de España en cuanto a desarrollo musical. El proyecto de la *Ópera Nacional* incluía dotar a España de una infraestructura educativa musical que permitiera al público apreciar el valor de la música y, en especial, el valor de la música española. Finalmente, estos proyectos sólo se lograron parcialmente gracias al enorme talento de muchos de los músicos españoles de la segunda mitad del siglo XIX.

Las circunstancias políticas y económicas de nuestro país, que no obstante compartía los progresos culturales de Europa, hicieron que estos proyectos



Barbieri

abocaran, en la década de 1880, en el denominado *Género Chico*. Estudiándolo a la luz de las tendencias del teatro musical europeo de la segunda mitad del siglo, el *Género Chico* puede verse, no como un resultado *menor* o pobre, fijado al costumbrismo, sino como una amalgama de innumerables influencias: sociales, artísticas, teatrales, económicas, políticas, científicas, etc. Algunos autores sostienen que el término "*chico*" se usó para describir la duración breve de estos espectáculos. El teatro francés - también el alemán de la década de 1840 - había popularizado el denominado *téâtre à quatre sous*, que descomponía las obras en cuatro actos o sketches de duración más reducida. Esto ofrecía mucha flexibilidad tanto a la composición dramática y musical como al

tratamiento escenográfico y representativo. Este modelo llegó a España, que lo adaptó, haciendo una división en cuatro tiempos de las obras, que lo hacía más manejable y más rentable, ya que muchos espectadores sólo podían pagarse una entrada para una pieza de corta duración. Por necesidades económicas, los empresarios teatrales empezaron a invertir en representaciones que tuvieran un